

Avatares de la crítica teatral

(O lo teatral de la crítica: la impostura)

Ramiro Tejada*



* Abogado, actor de teatro, es, además, crítico e investigador teatral. Pertenece a los Consejos de Redacción de las revistas "Memorias", de Cali y Ateatro, de Medellín. Autor de "Jirones de Memoria, crónica crítica del teatro en Medellín", (Secretaría de Cultura Ciudadana, Medellín, 2003).

Resumen

Sobre la crisis de la crítica teatral en Colombia o sobre su nula presencia o su nula influencia, se trata en este artículo, solicitado a instancia de la Revista Papel Escena, de Bellas Artes de Cali. Me proponía darlo a la luz pública cuando, de manera casi providencial, la maestría en Historia del Arte, de la Universidad de Antioquia, realizó el seminario "Escritura y Arte", a cargo de la maestra mejicana Karen Cordero, de la Universidad Hispanoamericana. Gracias a ella, a sus aportaciones y a la discusión suscitada, decidí reescribirlo y replantear algunas de mis ideas, puestas en cuestión ante una mirada en perspectiva de la crítica de arte.

Palabras clave:

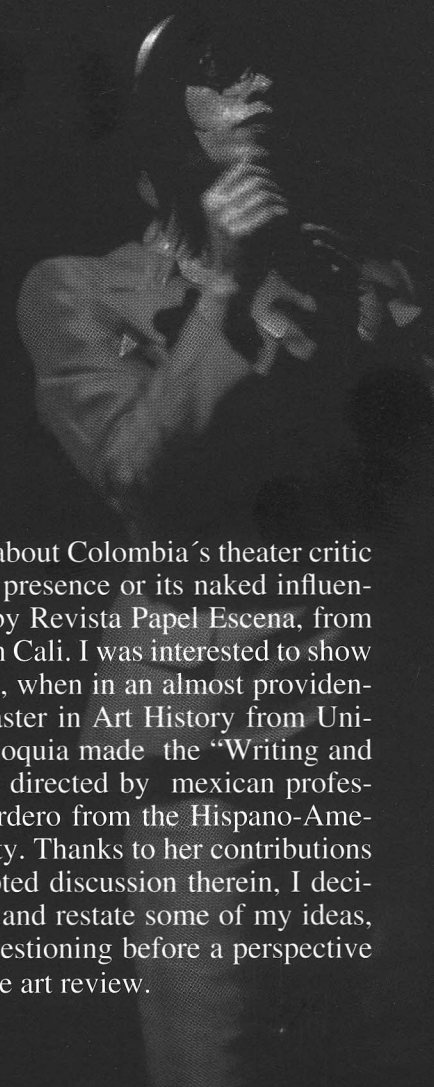
Construcción de sentido, crítica teatral, homogenización del pensamiento, vida light.

Abstract

This article is about Colombia's theater critic crisis, its void presence or its naked influence, requested by Revista Papel Escena, from Bellas Artes in Cali. I was interested to show it to the public, when in an almost providential way, a Master in Art History from University of Antioquia made the "Writing and Art" seminar, directed by mexican professor, Karen Cordero from the Hispano-American University. Thanks to her contributions and the prompted discussion therein, I decided to rewrite and restate some of my ideas, brought for questioning before a perspective glance from the art review.

Keywords:

Sense development, theater critic, thought homogenization, life light.





Obra: Muerte Accidental de un Anarquista / Autor: Dario Fo / Director: Doris Sarria, Paula Andrea Ríos / De izq. a der.: Melissa Cataño, Isabella Londoño / Fotografía: Lina Rodriguez.

La crisis de la crítica es la crisis del pensamiento crítico

Lo light, lo ligero, se ha impuesto como estilo de vida. Lo light niega ya no sólo la crítica sino, incluso, la necesidad del pensamiento, al punto que hablar de racionalidad resulta algo obsoleto, una antigüalla —como diría Alberto Aguirre, maestro del pensamiento crítico—. De manera sutil, paulatinamente, se ha venido imponiendo este estilo de vida como destino ineluctable del hombre, su estándar y su homogenización (¿William Ospina: es tarde para el hombre?).

Y esto que predico de la sociedad colombiana, en general del mundo globalizado, ha permeado tanto el hacer escénico y las artes, como su crítica. Cambio de paradigma, si se quiere, cambio de perspectiva y de formas de la percepción.

¿Qué queda de tradición teatral en Colombia?, ¿qué de traición? Era la pregunta que se intentaba aclarar en el marco de la Semana de la Dramaturgia en Cali, convocada a instancia de la Fundación Festival de Teatro de Cali, en septiembre pasado. Y, en esa perspectiva, podría preguntarse ¿existe una tradición crítica en nuestro teatro? Preguntarse sobre la presencia sistemática de crítica o si sólo se trata de apariciones esporádicas y fugaces de la crítica, en épocas de coyuntura como la que se hace al fragor de los festivales y que alcanza resonancia en los medios. Crítica que no propia-

mente corre a cargo de expertos profesionales de la crítica teatral, sino de periodistas y columnistas, comentaristas de la realidad nacional, que usufructúan los espacios de opinión y aprovechan la ausencia de especialistas, para verter sus puntos de vista utilizando las obras teatrales como mero pretexto, pero que poco aportan, en verdad, al desarrollo del arte escénico.

Y qué decir de los llamados periodistas culturales (¿en vías de extinción?), cuyas notas son siempre objeto intercambiable en los medios y que simplemente asumen su responsabilidad de informar, si acaso, limitándose a transcribir el boletín oficial de los teatros y de las salas, mera reseña, gacetilleros de profesión, que rara vez asisten a un espectáculo teatral. Remedo de los “solapados” —en el caso de la literatura—, meros reproductores de solapas para sus recomendados, que tienen la penosa carga de “formar hábitos de lectura” —que no lectores críticos— y de paso ayudar a la difusión cultural —léase marketing—. De ninguna manera se puede decir que este ejercicio (la vana erudición, que decía Borges) alcance la relevancia del hacer crítico. La opinión pública ilustrada —otra masa etérea como el “gran público”—, necesita otras miradas sobre la vida cultural, más allá de la página social o de farándula —en la que sí son expertos—, una mirada crítica tan necesaria para restituir el equilibrio a la condición humana, el criterio, esa capacidad de pensar por sí mismo.

Bastaría con hacer un paneo, un rastreo, una pesquisa, para saber cómo trata la prensa nacional, la gran prensa, y los medios regio-

nales, el fenómeno cultural, qué énfasis crítico imprimen a sus notas, en cuántas ejercitan el periodismo cultural de verdad y en cuántas forman opinión. Tarea para investigadores, que como la muy ilustre maestra e historiadora Marina Lamus Obregón¹ o el carismático maestro Carlos José Reyes², que dedican horas a husmear en archivos la prensa del remoto siglo XIX y del cercano XX, o los amigos Prada y Duque³, ratones de biblioteca y autores de investigaciones valiosísimas para entender el devenir de nuestro teatro y del desarrollo de la crítica.

Los lúcidos placeres del pensamiento o la crítica didáctica...

Decíamos ayer que la crítica teatral alimentaba, de cierta manera dotaba, de insumos para una historiografía de nuestra práctica escénica, pero ello es sólo posible si atiende a un rigor y a una sistemática, no ya una crítica que

1 “Bibliografía anotada del Teatro Colombiano (siglo XIX), Marina Lamus Obregón. Ed. Círculo de Lectura Alternativa, Bogotá D. C. 2003, 632 pg.

2 “Materiales para una historia del teatro en Colombia”, Carlos José Reyes, en colaboración con Mayda Watson Espener Biblioteca Básica Colombiana, Colcultura, Bogotá, 1978, 718 pg.

3 “Santiago García, El teatro como coraje”, Fernando Duque Mesa y Jorge Prada Prada, Ed. Investigación teatral editores, Ministerio de Cultura, Bogotá D.C. 2004, 630 pg.

sólo se expresa en los medios obedeciendo a ciertas coyunturas, sino la crítica como oficio, asumida a la par del oficio escénico. Una crítica fundamentada, documentada, cono- cedora de sus límites y de sus limitaciones, que requiere un oficiante (auto) crítico, que con conocimiento de causa asuma su deber ser como formador de criterio, formador de públicos, entendidos estos como seres pensantes, con criterio propio, que querrán ir más allá del mero goce estético, un espectador que sepa dar lustre y categoría al espectáculo teatral, no el meramente con- sumista, presa fácil del teatro comercial y de la publicidad, esto es, formar masa crítica. Una crítica que a la par dé sustento al desarrollo de la calidad de nuestros espec- táculos teatrales, que ayude en su significa- ción, que deleve las claves para su interpre- tación, una crítica didáctica, si se quiere, que motive “los lúcidos placeres del Pen- samiento” —que llamaba Estanislao Zu- leta—. Así no tenga cobijo en los medios masivos, habrá de buscarse otros nichos, las revistas especializadas, los blogs y los chat de las redes sociales informáticas, que segundo a segundo dialogan, twitean, con congéneres de todo el planeta en un mundo globalizado, para bien o para mal, donde todos somos ciudadanos de todas partes y de ninguna, pero que todavía, por fortuna, mantiene trazas de identidad.

A partir del pensamiento crítico se dota al ser humano de herramientas fundamen- tales para la comprensión de su contexto histórico y cultural. El pensamiento crítico genera anticuerpos para enfrentar la frag- mentación que amenaza con extinguir, con aniquilar, el rastro de humanidad que aún pervive. Y en la academia, ¿también existe

esta crisis endémica de falta de crítica? ¿le hemos dejado la tarea de pensar la crítica, solamente a los eruditos y a los maestros de hermenéutica e historia del arte?

Pensar la crítica

La crítica como síntoma

Podrían establecerse algunas categorías para la sistematización de la crítica, teatral en nuestro caso, y su relación con el entorno académico, ergo el papel del hacer crítico en la formación de actores dentro de nuestras escuelas y facultades de teatro. Entender una crítica en la construcción de sentidos, ya no sólo de la producción teatral del hecho escé- nico, sino también arriesgar una crítica, de cierta manera literaria, del fenómeno de la escritura dramática, crítica de la dramaturgia, de la producción del texto y de la representa- ción o texto espectacular, el papel de la crítica también en la re-configuración de una drama- turgia del actor para el espectáculo y, por últi- mo una crítica de la crítica, desde los distintos tópicos de los sujetos inmersos en esta suerte de intertextualidad galopante en que ha deven- ido el hacer formador de nuestros estudios teatrales. Cualquiera sea la forma que asuma la crítica, la crítica ha de tomar su lugar: de- velar los síntomas del malestar en la cultura, generar debate. ¿Quién cuestiona hoy día esa imposición de la impostura, esta falta de co- herencia, esta falta de sentido? Lo dicho: este país sufre de una ausencia endémica de pen- samiento crítico, de falta de criterio.

Santiago de Cali pacífica, diciembre de 2010.



Bibliografía:

CALVO SERALLER, Francisco. Orígenes y desarrollo de un género: La crítica del arte, en: Valeriano Bozal ed. Historia de las ideas estéticas y de las teorías artísticas contemporáneas, tomo I, Madrid, Visor. 1996.

ELKINS, James. ¿What happened to art critical? cap. 2. Chicago Prickly paradigm Press, 2003.

Obra: Muerte Accidental de un Anarquista / Autor: Dario Fo / Director: Doris Sarria, Paula Andrea Ríos / De izq. a der.: Isabella Londoño, Melissa Cataño / Fotografía: Lina Rodríguez.